

EL MERCURIO PUBLICÓ COMO "EXCLUSIVA" UNA HISTORIA QUE YA HABÍA PUBLICADO LA NACIÓN DOMINGO

Desaparecidos de La Moneda: la historia del "testigo clave"

■ El suboficial (R) Eliseo Cornejo Escobedo fue

ayer presentado por el diario El Mercurio como el testigo clave de los fusilamientos de La Moneda en 1973, que "por primera vez en 30 años" cuenta la historia. Lo cierto es que su testimonio completo ya había sido publicado por La Nación Domingo en 2002, con la única diferencia de que ahora se revela su nombre.

LA NACIÓN
SANTIAGO

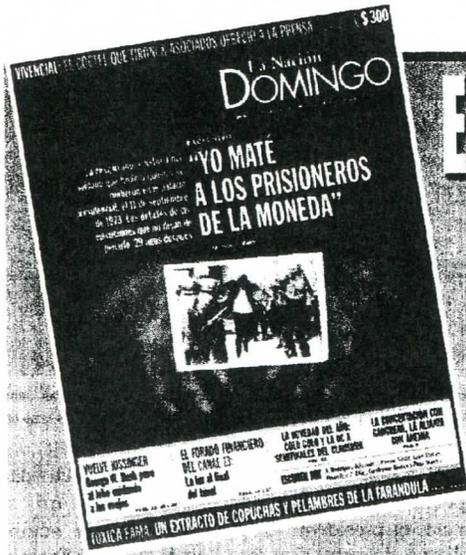
Las impactantes declaraciones del suboficial (R) Eliseo Cornejo Escobedo publicadas ayer en primera página de El Mercurio ya habían sido publicadas casi textualmente por **La Nación Domingo** del el 8 de diciembre de 2002, en el reportaje de portada titulado "La Otra Cara de La Moneda". En ese reportaje, firmado por el periodista Jorge Escalante, un testigo que pidió expresa reserva de su identidad y fue llamado "Uno" hizo por primera vez un relato escalofriante acerca de cómo fue la muerte y posterior remoción ilegal de los 21 fusilados de La Moneda.

El mayor valor de lo publicado por El Mercurio ayer, sin embargo, radica en cómo un medio relevante de la derecha, que durante muchos años negó las violaciones de los derechos humanos y añadió permanentemente el calificativo de "presuntos" a los detenidos des-

aparecidos, es obligado finalmente a contar la verdad bajo el peso de las pruebas obtenidas por la justicia y por reportajes como el de **La Nación** de diciembre pasado.

La entrevista de ayer de El Mercurio es un nuevo signo de la construcción de una única verdad histórica que da cuenta del horror de la dictadura y permite avanzar hacia el "Nunca más" al cual ha llamado el comandante en jefe del Ejército, Juan Emilio Cheyre.

De allí el mérito de comparar las publicaciones efectuadas tanto por nuestro medio como por El Mercurio, con el objetivo común de contribuir con la verdad que tanto han buscado los familiares de las víctimas.



EL ORIGINAL Y LA COPIA

Los testimonios de "Uno", como fue llamado por La Nación por petición expresa del informante, y de Eliseo Cornejo, como revela El Mercurio, coinciden exactamente en los datos. La diferencia es que en diciembre pasado La Nación Domingo recogió el relato de otros involucrados, quienes confirman que los cuerpos fueron arrojados al mar o que participó el coronel (R) Pedro Espinoza, ex segundo de la DINA en los fusilamientos de Peldehue. Ambos reportajes completos pueden ser revisados en www.lanacion.cl



LA NACIÓN DOMINGO 8 DE DIC. DE 2002

EL MERCURIO 29 DE JUNIO DE 2003

...Fueron subidos a un camión militar sin toldo con las manos amarradas con alambre a la espalda y sin venda en los ojos. "Iban todos tendidos en el suelo y tapados con una lona", recuerda el suboficial a quien llamaremos "Uno".

¿Cómo llevaban a los detenidos?

Los subieron a todos tendidos, atravesados en el vehículo, uno para cada lado, y cubiertos con una lona. Iban esposados.

"Se desmontó una de las ametralladoras de los jeeps y se instaló como a unos 10 metros. Había un pozo profundo. Cada detenido fue parado frente al pozo, de espaldas a la ametralladora, y entonces yo comencé a disparar", afirmó "El subteniente". (ndlr: testigo que habló para el reportaje y que hasta hoy se ha mantenido en reserva su identidad)

¿Qué pasa en Peldehue?

Los bajan del vehículo, lo mismo que le dije yo al juez, y se van ajusticiando.

Los fusilaron...

Fusilamiento, exacto.

¿Qué armas utilizaron?

Armas de grueso calibre, llamémosle así, subametralladoras.

Cinco años más tarde, a las 07:30 de una mañana de diciembre de 1978, "Uno" caminaba de uniforme por el sector del Parque O'Higgins para ingresar al Tacna. Sintió pasos detrás suyo que se apuraron al verlo y escuchó que lo llamaban. Pensó que lo querían asaltar y también apuró el tranco y entró al regimiento.

¿Qué pasa en diciembre de 1978?

Eso es la exhumación. Un día equis, cualquiera, llegaba como todos los días al Regimiento Tacna en la mañana, y en la avenida Tupper me sentí seguido por dos personas que me llamaron por mi nombre. Como no los conocí, me apuré en llegar al cuartel.

Inició sus actividades diarias pero a los pocos minutos lo llamó el comandante del regimiento (...) Su sorpresa fue grande cuando se dio cuenta de que "los señores" eran los civiles que lo habían seguido momentos antes.

Los dos hombres se "apersonaron" donde el comandante del regimiento, y se identificaron. Tuve que ir por orden del comandante que era otro, -el señor Canales Varas- y él me dice que tengo que acompañar a esos señores al Ministerio de Defensa.

"La retroexcavadora comenzó a cavar profundo hasta que aparecieron los primeros restos". "Uno" recuerda que algunos de los cuerpos que no alcanzaron a ser destrozados por las granadas estaban enteros y guardaban rasgos físicos, dada la característica de la tierra de la zona.

Empezó la máquina de a poquito, y apareció una primera persona, (...) Ya el resto se hizo todo a mano, con palas. Los cuerpos estaban prácticamente completos, totalmente enteros. La tierra de allá se apretó de tal forma que no entró oxígeno y eso los mantuvo ahí.

"Los fueron sacando con palas de mano y metiendo en sacos. La descomposición parece que se aceleró al entrar el oxígeno y el olor era insoportable. La gente se tomó varias botellas de pisco para poder trabajar".

En el proceso judicial se señala que tomaron mucho alcohol, pisco... No todos. A medida que los cuerpos iban saliendo se iban descomponiendo muy rápido y para soportar ese olor -y está escrito en el expediente- se le llevó al personal de allá una cantidad de alcohol. Tuvieron que trabajar en estado de intemperancia para poder hacer las cosas.